



RESEÑAS

El libro de la buena memoria

Por **Antolín Magallanes**

Este hermoso libro, cuando llega a las manos del lector, se transforma en un objeto generador de dependencia, no se puede parar de leerlo. Es apasionante recorrer el índice y sentir una gran ansiedad por cada uno de estos manifiestos. Según nos relata el prólogo de Ricardo Forster, “el objetivo central del libro es eludir la tentación de la mirada sesgada, de la ortodoxia doctrinaria, del dogmatismo y también de la ceguera que muchas veces nace de la intolerancia principista”, definición que torna en manifiesto a este hipertexto que nos interpela a lo largo de las quinientas quince páginas que lo conforman.

El libro se estructura en periodos que conjugan una interpretación del momento histórico acompañada por ilustraciones fotográficas y pictóricas, cuando no facsímiles de diarios y documentos, que acompañan las múltiples entradas a un periodo fundacional y antecedente de nuestra Argentina actual.

Un índice prolífico de desafíos de época, que evocan y rescatan las ideas que fueron forjando al país, aquellas que fueron polémica o manifiesto incendiario contra la injusticia, aquellas que dieron sus argumentaciones conservadoras para evitar los cambios pero también aquellas que nos permiten reflexionar pausadamente sobre la



Libro: *Manifiestos Políticos Argentinos 1890-1956. Antología.*

Autor: Ministerio de Cultura.

Presidencia de la Nación

Argentina y Foros por una

Nueva independencia.

Pensar la Argentina entre dos

Bicentenarios

Editorial: Secretaría de

Coordinación Estratégica para el

Pensamiento Nacional

Año: 2015

génesis de muchos de nuestros males y de nuestros aciertos.

Es apasionante hacer el recorrido febril por la política del país, ir por el lado de aquel obrero alemán que representó al país en el congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores de París en 1889, el testamento de Alem, los discursos encendidos de Alfredo Palacios, pasando por ese dialogo doloroso de Evita con su pueblo, que le pide que sea vicepresidente de la nación, más Perón y Braden, los derechos de la mujer. Hay hallazgos, como un interesante documento donde el Che Guevara da

sus puntos de vista acerca del derrocamiento de Perón, para llegar a un tremendo y extraordinario trabajo de Juan José Sebreli sobre el peronismo en la revista *Contorno*.

Tener resumida la historia de esta manera la dota de un fervor inigualable que hace que el lector vaya y venga buscando puntos de encuentro o de ruptura en la secuencia de estos manifiestos.

Sin dudas como plantea el Consejo de Asesor y editores en la presentación, este libro reinscribe en el presente las marcas significativas de la historia, las vuelve a poner sobre la mesa para mostrar el poder de ese pasado, en las transformaciones del país, pero también en los silencios pronunciados de algunos hechos, como la masacre de Nalpipi, en el Chaco de los años veinte, donde se asesinaron a doscientos Qom y Mocovís. Silencios que nos interpelan tanto como los otros manifiestos que nos identifican, y que tal vez ahora poniéndolos a la luz entre todas las grandes historias ocupan el lugar central que se debían.

Este libro contiene un material que viene a tapar baches y a incentivar una lectura más amplia de todo lo que nos ocurrió a los argentinos, algo importante que emerge muchas veces del olvido en un momento histórico, donde muchas banderas, muchas luchas y muchos errores del pasado vuelven a presentarse.

La aventura de mirar retrospectivamente, no es ingenua y tiene el valor de la sutura que hace que los hechos no sean sólo una sucesión de momentos. Poder entender los orígenes de los movimientos populares, las luchas obreras, las de los derechos de la mujer,

la reforma universitaria y los debates de los intelectuales en derredor de los hechos que aquejaban a la país, o lo enaltecían, a través de sus manifiestos, no hace más que fortalecer el vínculo del pueblo con la política.

Manifiestos Políticos Argentinos es un emergente de un momento histórico, donde aquel pasado se resignifica en un contexto donde la política está en el centro de la escena. ●





RESEÑAS

El diálogo crucial de una encrucijada compartida

Por **Lucas Navarro Messina**

Este es un libro que emerge, por qué no, de la historia misma de los enfrentamientos del siglo XX. En sus postrimerías, los principios económicos regentes habían sido impuestos por el liberalismo. A su cruce brotan las luchas sociales que desbordan los canales institucionales y se estructuran en las dos grandes opciones de preguerra: la opción fascista y la Revolución Rusa.

El consenso internacional de la segunda posguerra buscará subsanar errores previos apuntalando un relativo progreso social vía el progreso económico, pero las finalidades se bifurcan en las relaciones internacionales bajo el nombre de dos “bloques” u opciones, uno socialista y otro socialdemócrata. Sin embargo, lo revelador ocurre en torno a las demandas de democratización surgidas en el seno del Movimiento de Países No Alineados, que desequilibra la ecología política e impone nuevos interrogantes que trastocan la visión dual del mundo.

El acreciente fracaso de la opción socialista “real” va dejando al paradigma capitalista sin un rival de peso, terreno fértil para la hegemonía de un nuevo conformismo que realza la convergencia del binomio democracia y



Libro: *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*

Autor: Coraggio, José Luis y Laville, Jean-Louis (organizadores)

Editorial: UNGS. Colección Lecturas de Economía Social

Año: 2014

mercado y que redunda en el feroz ataque a los programas de Estado social. América Latina, laboratorio de la neoliberalización del mercado, se incorpora a ese nuevo mundo glocalizado que se adentra en la última década del siglo fundiendo su hegemonía en el Consenso de Washington.

La síntesis parecía cúlmine. Así lo presuponía el “fin de la historia” y la mirada impávida de las izquierdas, que sucumbían frente a la instalación del nuevo régimen, y abdicaban en experiencias conmovedoras como la adscripción de la socialdemocracia europea al neoliberalismo.

Viejo laboratorio del nuevo mundo y no falta de algunas excepciones, la región latinoamericana emerge en el

siglo XIX como símbolo de una nueva dinámica democrática, con sociedades movilizadas y la ingente crisis del régimen, entorno en que se abren paso renovadas experiencias de la izquierda (zapatismo, Foro Social Mundial, gobiernos de “nueva izquierda” en Latinoamérica, organismos de integración regional, etc.) que dan cuenta de un nuevo contenido transformador de la política. Contenido que a su vez puede vislumbrarse en los reclamos de democratización en la Europa actual, con la estructuración de alternativas político partidarias de izquierdas que pueden sostener el relativo éxito que las urnas proclaman.

¿Por qué un “diálogo”? La propuesta de los compiladores gira en torno a la experiencia de las izquierdas gobernantes en América Latina, con un eje trazado en la recuperación de lo político por sobre la pura administración del poder político. De allí se desprenden análisis sobre el comportamiento de las derechas y su cambio de estrategia, el fracaso de la socialdemocracia europea y el potencial de los proyectos nacionales y populares como caminos de emancipación reales.

El libro comporta un diálogo, además, porque la encrucijada es compartida. El futuro, ese vocablo que, como bien señala Eduardo Rinesi, “estuvo siempre en el corazón de los pensamientos ‘de izquierda’” como “preñado de esperanza” y que puede concluir en una inédita etapa de radicalización del proyecto emancipador, también puede virar hacia lo que De Sousa Santos llama “fascismos sociales”.

Nuevamente, vale aclarar que el libro gira en torno a lo político, con la ineludible referencia de Ernesto

Laclau, nodal para cualquier pensamiento que busque la emancipación en el mundo multipolar contemporáneo. Y allí abreva la compilación emprendida por José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville, con textos “profundamente interpelados por la imprescindible democratización de las sociedades contemporáneas”, como el de Franz Hinkelammert sobre la “crisis de la deuda”; el refundante texto de Boaventura de Sousa sobre el Estado latinoamericano y su copeninsular Juan Carlos Monedero quien, desde el liderazgo político de la formación Podemos, sienta un audaz análisis sobre el consabido “socialismo del siglo XXI”; escritos con raigambre indígena como el de Alberto Acosta sobre Ecuador y Bolivia; la necesaria solidaridad, presente en los textos de Matthieu de Nanteuil o Hilary Wainwright, sumado a un apartado de “otras miradas” que acerca visiones de África y el este asiático.

Similitudes, especificidades, complementariedades potenciales, lecciones aprendidas y nuevos obstáculos encuentran en esta publicación de la Universidad de General Sarmiento, enclavada en la aparente fragilidad de Los Polvorines, provincia de Buenos Aires, un estado del arte ineludible del pensamiento emancipador. ●





RESEÑAS

El capital en el siglo XXI

Por **Thomas Piketty**

Thomas Piketty, parafraseando el lenguaje de la crónica policial, elige apostar a la evidencia forense antes que a las sospechas para dar cuenta de su pensamiento, lo cual es coherente con su posición de investigador universitario. Antes de referenciarlo y ponerle una etiqueta dentro de las ciencias sociales, resulta más interesante prestar atención a algunos de sus argumentos no académicos para aprovechar su obra. (Es más interesante y productivo rescatar lo interesante de un trabajo novedoso –y que suma, además– antes que señalar debilidades, traiciones o contradicciones propias de quien escribe desde un país central, así como repensar ciertas cuestiones a mitad de camino entre el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad).

Nacido en 1971, se siente parte de la generación europea que nació a la vida política con la caída del muro de Berlín. Cierta eurocentrismo, cierta propensión a pensar desde la lógica de quien nació y desarrolló su carrera en el Viejo Continente es comprensible en un miembro de una sociedad que siempre tuvo un gran concepto de sí misma, por izquierda y por derecha. Piketty no se priva de ser un crítico intenso y documentado de las desigualdades crecientes de la economía capitalista, pero no es un declamador.

Si bien su posición frente al



Libro: *El capital en el siglo XXI.*

Comp.: Thomas Piketty

Editorial: Fondo de Cultura Económica

Año: 2014

capitalismo es crítica –e inmanente–, no sueña con paraísos artificiales sino que equipara capitalismo con economía, algo que nadie les espeta en el rostro a los dirigentes del Partido Comunista chino, por caso. Sin altisonancias pero con mucha contundencia, demuele los argumentos del neoliberalismo y su continuidad neconservadora a partir de un sólido trabajo documental, sólo posible para un investigador que se formó con las nuevas tecnologías. Claro, es francés y sostiene, como buen economista político (una raza que ha revivido con su éxito y su renombre en ascenso), que en doscientos años Francia duplicó su población mientras que Estados Unidos la centuplicó, y el resto de América anda por ahí. Por eso, destaca que su país es un caso mucho más fiable para estudiar los procesos largos de la economía y la sociedad. Procesos que

ponen en evidencia la fuerza de los bloques dominantes y poderosos a pesar de las crisis de 10 o 15 años duración.

No es un arrepentido como Stiglitz sino alguien que, desde una perspectiva nueva, rescata el concepto de economía política. No es el primero que propone y que se propone esto, pero es el primer economista que lo logra con cierto éxito. Los que comparten su punto de vista, y también quienes no, reconocen que mucho de lo que señala respecto de la inequidad del capitalismo del siglo XXI y sus puntos de contacto con el capitalismo del siglo XIX es contundente, respecto de la distribución crecientemente inequitativa de la riqueza que producen las sociedades actuales, al menos.

Por supuesto, la mayor parte de sus investigaciones se centran en Francia, el Reino Unido y Estados Unidos, pero la red de investigación que dirige ya alcanza a comparar datos de más de cien años sobre ingresos por trabajo, por crecimiento de capital y sobre acumulación y distribución del capital y del ingreso en más de 17 países. Con la capacidad de obtener más y mejores datos y de poder comparar y subsumir en una misma tabla para obtener tendencias que sobrepasan los dos siglos y medio, rebate los argumentos de la disciplina económica mistificadora que, aún hoy, intenta seguir haciendo pasar por “científico” lo que es ideología e interés.

Recurre a David Ricardo y su principio de la diversidad, a Marx y su concepto de acumulación creciente del capital, pero también a Malthus y sus fantasmas de crecimiento demográfico desmedido, así como a Kusnets a la hora de analizar lo que arrojan los números de tendencias largas, porque

los periodos cortos, como los 30 años gloriosos de la Europa de posguerra o la tendencia a la equiparación del capitalismo maduro, que postuló Kusnets, como fruto de los “desarreglos” entre el comienzo y el fin de las dos guerras mundiales son producto de circunstancias políticas que van más allá de las tendencias a largo plazo de la acumulación capitalista.

Destaca la metodología aplicada por el ruso-norteamericano en los años 50. Rescata lo metodológico y critica políticamente, porque cree que el trabajo de comparación estadística necesita una lectura política pero también cierto individualismo metodológico para conocer el alcance social de los sectores medios y la composición “fina” del sector privilegiado, ya que no es lo mismo quien gana 15 veces un salario mínimo que el uno o dos por ciento que poseen una renta mensual que lo multiplica por miles.

La preocupación demográfica que aterrorizó a Malthus, según Piketty, no es en la actualidad un fantasma sino mera literatura de anticipación si no existen medidas de control unificadas y simultáneas a escala planetaria (fueres impuestos mundiales no sólo a los altos ingresos sino, sobre todo, a los grandes capitales; a la riqueza, en pocas palabras). Porque una nueva explosión demográfica es la única forma en que naturalmente el desarrollo del capitalismo sin controles llevará a reducir las inequidades. Si la falta de controles a la riqueza desmedida no tiene lugar, tampoco lo tendrá el control de la natalidad. Así, un mundo de 40 mil millones de habitantes en el 2050 hará difícil la centralización del capital... y la vida misma. ●





RESEÑAS

Sobre cómo “meterse en política” para ganar

Por **Sebastián Mauro**

Entre los análisis acerca del resultado de la convención partidaria en la que la UCR decidió alinearse con el PRO, el politólogo Andrés Malamud celebró la estrategia de Ernesto Sanz sentenciando que, si Macri no logra acceder a la presidencia, “en 2019 seguirá habiendo UCR pero no PRO”. “El peronismo y el radicalismo siguen siendo los patovicas en la puerta de la política nacional”, fue el argumento central para concluir que casi nada cambió en la política argentina. Mientras tanto, en el mundo real, el jefe de Gobierno del segundo distrito electoral del país y candidato presidencial beneficiado por los sondeos de opinión desestimó la necesidad de contar con el radicalismo para formar un eventual gobierno. El desdén con el que un *outsider* de la política bipartidista trata a uno de los “patovicas” del sistema político nos obliga a preguntarnos, ¿no valdrá la pena tomarse en serio a esta gente?

Gabriel Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti consideraron relevante detenerse a analizar la trayectoria del PRO y delinear un mapa que organice la heterogeneidad oculta tras los eslóganes de campaña. Los decidió



Libro: *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*

Autor: Gabriel Vommaro, Sergio Morresi y Alejandro Bellotti

Editorial: Planeta

Año: 2015

a realizar esta tarea la convicción de que estamos ante “uno de los fenómenos políticos más importantes de la primera década del siglo XXI en Buenos Aires”.

Sustentado en un sólido trabajo de investigación y en una prosa excepcional (capaz de organizar una copiosa información sobre procesos políticos, evaluar la orientación de políticas públicas y reseñar literatura académica sin perder el foco en los episodios esclarecedores de esta experiencia política), el volumen recorre distintos aspectos del fenómeno del PRO.

En primer lugar, la trayectoria del PRO como organización política: su origen como fundación, luego como “Compromiso para el Cambio”, la cooptación de RECREAR, son algunos de los hitos que delinear una experiencia política. Este recorrido es

reconstruido a la luz de las biografías políticas de Mauricio Macri y de los referentes de las distintas facciones y generaciones internas: los que vienen del peronismo y del radicalismo, los partidos conservadores, las organizaciones no gubernamentales, los empresarios, etcétera. La reposición de las diferentes maneras de vincularse, intervenir y “habitar” el partido (“los mundos” del PRO) eleva la complejidad de las caracterizaciones habituales sobre el fenómeno, lo que permite a los autores recorrer con mejores argumentos aquellas discusiones que se han manifestado con más frecuencia en el mundo político, académico y periodístico. La orientación política de la gestión macrista en la ciudad; el protagonismo inédito que asume el marketing político para la construcción del partido, de sus rituales y de su imagen frente a los ciudadanos; sus vínculos con círculos conservadores, religiosos y empresarios son tópicos abordados en distintos capítulos del volumen.

El abordaje de la militancia PRO (que es continuación de trabajos académicos publicados por Vommaro y Morresi previamente) constituye una de las novedades más atractivas del libro. La articulación de una *perspectiva* desde la cual se percibe el activismo social (manifiesta en un vocabulario político particular que articula la afirmación de la pertenencia de clase con la sinonimia entre militancia, voluntariado y autoconstrucción espiritual) constituye un aspecto generalmente inadvertido por las crónicas periodísticas o las interpretaciones políticas sobre el macrismo.

El PRO es probablemente un sello efímero construido en torno del

proyecto personal del heredero de una de las fortunas más importantes del país. Pero también es la cristalización de una nueva subcultura política de la derecha argentina. Si, como ha señalado José Natanson, uno de los principales legados del kirchnerismo es probablemente la creación de una cultura política particular en la cual se socializó toda una generación, deberíamos contemplar que quizás el PRO (la *otra* fuerza emergente de la crisis política de 2001) también deje su marca en la articulación de un universo simbólico capaz de albergar y orientar una multiplicidad de trayectorias heterogéneas. ●

